

SEGUNDA PARTE

TEORÍA DEL DINERO

Como en la *Miseria de la filosofía*, Marx realiza primero una crítica a la doctrina del dinero de Proudhon y de sus seguidores. Es una crítica política contra el socialismo francés. Pero una vez comenzado el camino, y desde su análisis previo sobre la producción, comienza a radicalizar su análisis, y saliendo de la circulación muestra que el problema debe situarse en un nivel más profundo, no visible a la conciencia en un plano superficial o fenoménico. Pasa así de lo superficial a lo profundo y descubre una nueva teoría del dinero. Pero en vez de ser el capítulo I como quizá había pensado en el comienzo de sus investigaciones, se constituirá, gracias a los avances de los *Grundrisse*, definitivamente, en el capítulo II de su futura obra.

3. GÉNESIS DE LA TEORÍA DEL DINERO

(37,1-72,21; 35,1-65,26)

(Cuaderno I, hasta la página 15 del manuscrito, comenzado en octubre de 1857)

“Hemos llegado así a una cuestión fundamental (*Grundfrage*), que no tiene ya vinculación con el punto de partida; se dice, [y] es de naturaleza general: ¿es posible cambiar las relaciones de producción existentes y las relaciones de distribución a ellas correspondientes mediante una transformación del instrumento de la circulación (*Zirkulationsinstrument*), es decir, transformando la organización de la circulación? . . . Si toda transformación en tal sentido de la circulación requiriese a su vez como supuesto previo transformaciones de las otras condiciones de producción y sacudimientos sociales, es evidente que esto refutaría a priori tal doctrina. . . Bastaría la falsedad de esa premisa fundamental para demostrar una incompreensión igual de la conexión interna de las relaciones de producción, de distribución y de circulación” (45,16-36; 42,8-27).

Marx dedicará algunas decenas de páginas para criticar la posición del proudhoniano Darimon, que acababa de publicar el año anterior, 1856, una obra *Sobre la reforma de los bancos*, en París. La cuestión no era sólo teórica, era también política. El proudhonismo tenía cada vez más fuerza en el movimiento obrero y era necesario mostrar sus falacias. Marx “entra” entonces en sus investigaciones instigado por la realidad social (la praxis del mundo obrero le impulsa a clarificar cuestiones “teóricas”, como intelectual orgánico que era). Pero, al mismo tiempo, la crítica al monetarismo (“dinerarismo”) de Alfred Darimon constituyó como la ocasión de “ir calentando la máquina” –acción matutina de todo chofer de auto– para que su propio discurso fuera tomando consistencia; al comienzo con vacilaciones y después lentamente cada vez con más decisión. El “punto muerto” en el que había caído el *Cuaderno M* nos muestra algún desconcierto del “por dónde empezar”. La cuestión del “dinero” le había preocupado siempre,¹ y aun le había parecido que era el “punto de par-

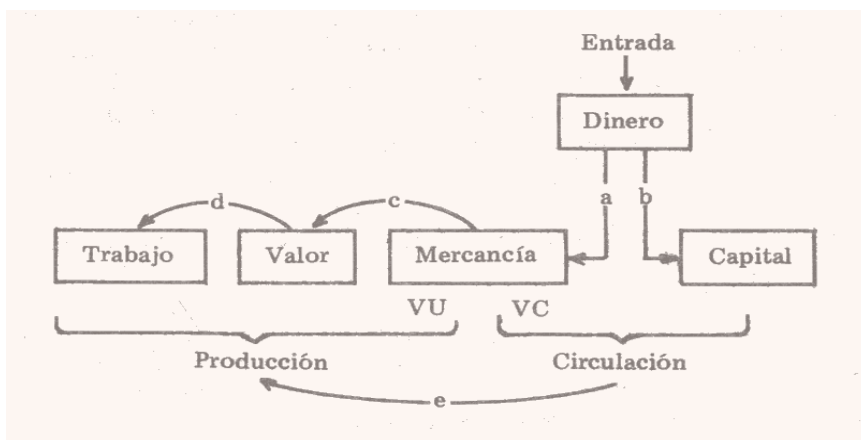
¹ Antes que el capital, y quizá confundiéndolo al comienzo con él,

tida” más lógico de la economía –aunque por “moda” había iniciado en el *Cuaderno M* la reflexión sobre la producción. Lo cierto es que descubrirá muy pronto que no era la categoría más simple por donde se debía iniciar el discurso. Ésta será, quizá, su primera conclusión en vista del “orden de la exposición” posterior –ya que, de todas maneras, el tratado sobre el dinero en los *Grundrisse* era el primero de cuatro que escribiría en diez años.²

Marx se ocupó del dinero. Desde el *Cuaderno de París* (“... el dinero... intermediario del intercambio”; México, Era, 1974, pp. 126ss.; *MEGA*, I,3 (1932), pp. 531ss.) ya nos habla de la “esencia del dinero (*Geldwesen*)” (*ibid.*, p. 130; p. 533). Quizá su primer acceso a la cuestión fue cuando escribió en *Sobre la cuestión judía*: “¿Cuál es el culto secular que el judío practica? La usura. ¿Cuál su dios secular? El *dinero*” (en *Obras fundamentales*, México, FCE, 1981, t.I, p. 485; *MEW*, I, p. 372). En los *Manuscritos del 44* vuelve muchas veces sobre el tema, en especial al final del *IIIer. Mss.* (XLI) sobre el “Dinero”, con citas de Goethe, Shakespeare, “es la divinidad visible... Es la ramera universal” (Madrid, Alianza, 1968, pp. 176ss.; *MEW*, EB I, pp. 562ss.). Fuera de otros lugares menores, fue en la *Miseria de la filosofía* (1847) donde Marx se inició de manera frontal en el tema de los *Grundrisse*, ya que no sólo trató por extenso sobre el dinero sino, y concretamente, se opuso a Proudhon –cuya crítica sigue siendo el trasfondo de los *Grundrisse*. La obrita, como un presagio de sus obras maduras, comienza por la distinción del valor de uso y de cambio (cap. I, párrafo 1), y después de tratar la cuestión del “valor constituido” (donde Proudhon sugiere ya a Marx que el trabajo no tiene valor), se ocupa en el párrafo 3 de la “Aplicación de la ley de proporcionalidad de los valores. a] El dinero (*Geld*)”, B. Aires, Signos, 1970, pp. 59ss.; *MEW*, IV, pp. 106ss.). Aunque Marx ironiza mucho sobre Proudhon, la verdad es que aprendió también mucho. Deberemos esperar hasta 1851, en numerosas lecturas realizadas en el Museo Británico, y de cuyos cuadernos hemos hablado en las Palabras preliminares, para encontrar una vez más a Marx ocupado sobre la cuestión teórica del dinero, en especial los *Cuadernos III, V y VI*. Desde 1851 habrá que esperar a este 1857 para observar el modo cómo de *manera definitiva* atacará Marx la cuestión del dinero. Pero, si el tratamiento del tema será definitivo no así el fruto. En efecto, los *Grundrisse* (el primero de cuatro textos sobre el dinero) serán el laboratorio, por ello mismo un tanto caótico, de donde saldrá el *Urtex* (cf. párrafo 16.3, más adelante), los caps. 1 y 2 de la *Contribución* de 1859, y, por último, el comienzo de *El capital*. En los *Manuscritos del 61-63* no tratará la cuestión del dinero porque ya la había aclarado en la *Contribución*, y por ello comenzará directamente con el capítulo III sobre el capital.

² Como hemos indicado en la nota anterior: desde éste de los *Grundrisse* en 1857 al tomo I de *El capital* en 1867. Si consideramos los estudios de París (1843-1844), los de Bruselas (1847), los de Londres (1851), Marx atacó al menos siete veces el tema.

ESQUEMA 6
 “ENTRADA” DE LA REFLEXIÓN DE LOS “GRUNDRISSE”



Marx “entra” por el dinero en su discurso, pero rápidamente comienza a descubrir los supuestos (lo “puesto” “debajo” de esta categoría), lo que le llevará a ir progresivamente desarrollando su posición teórica “definitiva” sobre el asunto.

3.1. CRÍTICA A LA POSICIÓN DINERARIA DEL PROUDHONIANO ALFRED DARIMON (37,1-50;1; 35,1-46,8)

En primer lugar, Marx expone críticamente la posición de Darimon. En una segunda parte, critica el juicio de los proudhonianos sobre las medidas tomadas por el Banco de Francia. En un tercer momento, muestra la causa de los errores del “dinerarismo” superficial.

Pareciera que “*todo el mal* procede de la predominancia que se obtiene al conservar la presencia de los metales preciosos en la circulación y el intercambio” –cita de Darimon. Es decir, la *circulación* ha sido puesta como causa principal de la crisis que se sufre. Marx trata la cuestión en detalle (37,6-42, 17; 35,6-39,15), para mostrar la parcialidad en el análisis económico. Si se deseara culpar en todo a la existencia de dinero metálico, se debería razonar con mayor coherencia. “A la columna de la reserva metálica y a la de documentos

descontados, [se debería haber antepuesto] una columna sobre el monto de los billetes en circulación”.³ Darimon sólo presenta hechos tautológicos, y no puede demostrar una causalidad directa entre el aumento de la cartera (en 101 millones de francos) y la disminución de la reserva metálica (en 144 millones). “Una disminución en la reserva metálica inferior al aumento de la cartera se explicaría entonces por el hecho de que al mismo tiempo aumentó el depósito de metal, o que una parte de los billetes emitidos al efectuar descuentos no ha sido convertida en metal y sigue circulando, o sirvieron para pagar los documentos vencidos.” Concluyendo:

“Sus referencias a hechos económicos no sólo no ofrecen pruebas para sus teorías, sino que ofrecen muestras de cómo la no asimilación de estos hechos es lo que les permite jugar con ellos. y su modo de jugar con los hechos revela *la génesis de su abstracción teórica*” (42,12-17; 39,10-14).

¿Cuál es la génesis de dicha abstracción? Pronto lo veremos. En efecto, en segundo lugar (42,18-45,15; 39,15-42,7), Marx se dirige al origen o génesis teórica de la falacia. Para Darimon el Banco “adoptó una serie de medidas” a fin de defender sus reservas en metales preciosos, y los sustrajo al servicio del público “en el momento mismo en que el público tiene más necesidad de sus servicios”. Pero, al fin, el mismo Darimon reconoce que “las causas que sustrajeron su metal precioso al banco fueron la mala cosecha y la consiguiente necesidad de importar trigo del exterior” –que había que comprarlo con metales preciosos. Marx agrega que ha olvidado la crisis de la seda (y sus compras a China) y la guerra en Oriente (con prestamos por 750 millones de francos). Es decir, comienza a reflexionar Marx, se ha producido un déficit “en dos de las más importantes ramas de la *producción*” (cursivas nuestras). La “disminución de la producción nacional” y el “empleo inusitado del capital francés en los mercados extranjeros” (por la guerra), exigía pagar en el exterior no con dinero, sino con el oro y la plata misma –moneda mundial reconocida. Todo esto significó una “disminución absoluta de la riqueza: nacional”. La cuestión no se sitúa –como piensan los proudho-

³ Todas las citas entre comillas corresponden a las páginas arriba citadas en el texto.

nianos– en la necesidad de crear un “nuevo sistema bancario” que aboliera “el fondo en metal”. La cuestión estriba en crear nuevas “condiciones productivas y comerciales”.

Así pasa Marx al tercer aspecto (que es el texto colocado al inicio de este capítulo): “Hemos llegado así al problema fundamental. . . ¿es posible revolucionar las relaciones de producción. . . mediante una transformación del instrumento de circulación?” y concluye:

“Bastaría la falsedad de esa premisa fundamental para demostrar una incomprensión igual de la conexión interna de las relaciones de producción, de distribución y de circulación” (45,34-36; 42,24-27).

Éstas fueron las conclusiones del *Cuaderno M*, en cuanto a la relación entre producción, distribución e intercambio. Pero allí, como aquí, Marx dará preeminencia al momento material por excelencia de la producción. Y, por ello, los proudhonianos no han descubierto la cuestión de “la relación misma de producción expresada en la categoría dinero (*Kategorie Geld*)” (46,7; 42,38). Por primera vez habla en este *Cuaderno I* de una “categoría”, y al mismo tiempo relaciona esta “categoría” con la cuestión material:

“Este problema general de la relación de la circulación respecto de las otras relaciones de producción. . . es curioso que Proudhon y sus compañeros ni siquiera lo planteen” (46,23-27; 43,10-15).

Fuera de otras críticas, sobre la identificación de la circulación del dinero con el crédito, etc., Marx continúa durante tres páginas sobre el mismo tema.

3.2. PASAJE DIALÉCTICO DE LA CIRCULACIÓN A LA PRODUCCIÓN (50,2-61,20; 46,9-55,38)

Llamamos “pasaje” al proceso metódico de ir de lo superficial a lo profundo, de lo complejo a lo simple (camino inverso de la “ascensión” propuesta en el *Cuaderno M*). Del dinero a la mercancía, de la mercancía al valor, y, por último, del valor al trabajo vivo.

Debo indicar que no pienso que Marx tiene conciencia de este camino que emprende. Pareciera que lo realiza de manera “natural”, siguiendo la dirección de una reflexión habituada a buscar el *fundamento* de las cosas. De todas maneras puede verse claramente esa dirección en su discurso. Además, muy pronto, se advierte un uso metódico de la abstracción:

“Para no confundir el problema introduciendo elementos *no esenciales* (*unwesentliche*), es preciso imaginar una nación en la que existe el free trade del grano” (52,28-30; 48,24-26).

Como puede verse se descartan variables que producirían “ruido” en un análisis *esencial* (de la esencia de la cuestión).

a] *Del dinero a la mercancía* (50,2-51,36; 46,9-47,33)

Para Darimon “el oro y la plata no son *mercancías* (*Waren*) como las otras: como medio universal de cambio ellas son mercancías privilegiadas y precisamente en virtud de este privilegio degradan a las demás mercancías” (50,2-5; 46,9-12). La solución a este problema sería: elevando a todas las mercancías al nivel de dinero, o degradando al oro y la plata de dinero a meras mercancías. Pero esto es simplemente una ingenuidad:

“El verdadero problema es el siguiente: el sistema burgués de cambio ¿no hace necesario un instrumento de intercambio específico?” (50,22-24; 46,27-29).

De nuevo el método: la *parte* se explica por el *todo*. Es necesario ascender de lo abstracto a lo concreto: el oro como dinero es lo abstracto (la parte); la totalidad del sistema burgués de intercambio es lo concreto (el todo). Lo que explica el comportamiento del dinero (una categoría) (nivel 3 del esquema 5 del capítulo anterior) es el todo concreto del sistema burgués (nivel 4 del mismo esquema).

Si se considera la totalidad del sistema burgués de intercambio se podrá descubrir que necesita, de todas maneras —aunque no lo quiera un cierto socialismo proudhoniano— un “equivalente universal” en la figura de un “equivalente particular” (el oro). Con la pretendida abolición del dinero no

se gana nada, ya que aparecerá otra forma de dinero en su lugar. La transferencia al extranjero de oro y plata en un momento de crisis no se explica sólo por el comportamiento del oro y la plata “como dinero (*als Geld*)” o “como moneda (*als Münze*)”, sino “como capital (*als Kapital*)” (51,5-6; 47,5-6), y, de todas maneras, en una crisis de producción interna o por una guerra en el extranjero, se transfiere siempre capital –y el dinero nada tiene que ver. Es la *mercancía* la que explica la cuestión: falta de producción de mercancías en el interior; venta de mercancías improductivas al exterior –pérdida de capital por tanto.

Marx entonces se dirige, para explicar la cuestión de una crisis dineraria, a la mercancía (flecha *a* del esquema 6) o al capital (flecha *b*). El déficit no es entonces de oro sino de capital y trabajo:

“Una parte de su capital o de su trabajo invertido no se reproduce: déficit real *en la producción*. Una parte del capital reproducido debe ser destinado a cubrir estas carencias” (51,21-23; 47,20-22).

Es entonces en el nivel de la producción donde se encuentra el secreto de la crisis.

b] *De la mercancía al valor* (51,37-59,3; 47,34-53,35)

La crisis no se explica en el nivel de la circulación dineraria, sino en el nivel de la producción, de la mercancía, de “una mala cosecha de trigo”, dentro del horizonte de una “nación respecto a otra nación” –este tipo de problema es fundamental para la cuestión de la dependencia entre naciones. Por falta de producción (trigo) hay disminución de capital “en el interior de la nación”, de “riqueza (*Reichtum*)” *real*, o de otra manera:

“La capacidad productiva de su capital se vería disminuida . . . y disminuiría la suma de los valores (*Werte*) poseídos en el país” (52,10-11; 48,5-8).

Por falta de trigo, éste aumenta de precio. “La depreciación del oro y de la plata con relación al trigo es idéntica al encarecimiento del propio trigo.” “Independientemente del dinero

la nación se encontraría entonces ante una crisis general.”

Como conclusión:

“La exportación de oro no es la causa de la crisis del trigo, sino que, por el contrario, la crisis del trigo es la causa de la exportación de oro” (54,21-23; 50,5-7).

De hecho, el monto del déficit con respecto a otras naciones es necesario pagarlo; pero “las naciones extranjeras aceptan capitales sólo y exclusivamente bajo la forma de oro”. Esto porque el mero “papel moneda” no ofrece garantías de “convertibilidad (*Konvertibilität*)” (55,12; 50,33). El papel moneda o el billete es el “representante (*Repräsentant*)” de la moneda en oro, y por lo tanto se debería poder convertir inmediatamente en oro o plata. Pero de hecho no es así, y como depende de una decisión práctica o política (que legalmente se permita esa efectiva convertibilidad), esto nos remite a la cuestión del valor (diferenciando el valor *nominal* del *real*):

“La convertibilidad en oro y plata es por consiguiente la medida práctica del valor de cualquier papel moneda que recibe su título del oro y de la plata . . . Dado que el *valor nominal* es solamente como la sombra al cuerpo, la posibilidad de que ambos se superpongan debe ser demostrada por su convertibilidad (intercambiabilidad [*Austauschbarkeit*] real” (56,33-38; 51,45-52,5).

Ahora es el *valor* como categoría el lugar del discurso. Y, por ello, una “caída del valor *real* por debajo del valor *nominal* equivale a depreciación. Paralelismo real, permutabilidad real, equivale a convertibilidad”.

En realidad el dinero es “un signo de valor (*Wertzeichen*)” (59,2; 53,34), pero, nuevamente, el valor dice relación aun a priori fundamental que lo explica y fundamenta.

c] *Del valor al trabajo* (59,4-61,20; 53,35-55,38)

El valor se funda en el trabajo:

“Una *x* onza de oro en realidad no es sino una *x* hora de tiempo de trabajo materializado (*materialisiert*), objetivado (*vergegenständlicht*). . . [Pero] lo que determina el *valor* no es el tiempo de trabajo

incorporado en los productos, sino el tiempo de trabajo actualmente necesario” (59,12-24; 53,42-54,19).

Todo lo que “mide” es un *número*. En este caso el trabajo necesario es la medida o número determinantes del valor (*Wertbestimmende*. . .), en el sentido de que si es verdad que el trabajo es el fundamento del valor como tal, la cantidad de valor dice relación no al trabajo *efectivamente* usado (p.ej. de un trabajador inexperto y muy lento) sino el *actualmente* necesario (pero en el nivel medio de la productividad actual). Es decir, por el hecho de que se determina el valor (se funda) por medio del trabajo, “para mantener su convertibilidad sería preciso conservar estacionaria la productividad de la hora de trabajo” (59,40-41; 54,23-25).

Es decir, al aumentar la productividad del trabajo baja el valor del oro o plata. De todas maneras hay un *fundamento último* de la determinación o medida:

“El tiempo de trabajo pasado contenido en una determinada cantidad de oro debe o bien aumentar o bien disminuir respecto al *trabajo vivo* (*lebendige Arbeit*). . . Según la ley económica general de que los costos de producción disminuyen constantemente y de que el *trabajo vivo* deviene constantemente más productivo y que por lo tanto el tiempo de trabajo objetivado en los productos se deprecia constantemente, una depreciación constante sería el destino inevitable de este dinero-trabajo áureo” (59,37-60,6; 54,21-30).

En realidad, detrás del trabajo está un horizonte (que ya no podría ni denominarse categoría simple) que es el *fundamento* absolutamente último de la reflexión dialéctica de Marx: la vida, la vida humana.⁴ Por ello, el “trabajo *vivo*” es aquello que no puede *tener* valor porque es la fuente creadora de valor.

En cuanto a Darimon, la propuesta de dejar de lado el oro y remplazarlo por bonos o “dinero-trabajo” es puramente ilusoria, porque no comprende que se comportarían, dichos bonos, de la misma manera que el dinero. Y esto, porque este

⁴ Sobre la vida (*Leben*) cf. 52,6; 48,2. La categoría de “trabajo *vivo*” es el punto de partida metafísico radical de todo el pensamiento de Marx. Volveremos más adelante sobre la cuestión (parágrafo 7.1.a). El otro, como *viviente* humano, consciente, autónomo, libre, espiritual, es el horizonte analéctico primero del pensar de Marx.

equivalente general es exigido por el sistema burgués de producción e intercambio y no por una “maldad” intrínseca (fetichista) de los metales preciosos.

De todas maneras el “más profundo secreto (*Geheimnis*) que une la teoría de la circulación de Proudhon con su teoría general, la teoría de la determinación del valor” (61,8-10; 55,26-28) se encuentra, justamente, en la cuestión de la “convertibilidad del bono-horario” (o el “dinero-trabajo áureo”).

3.3. RETORNO DIALÉCTICO DE LA PRODUCCIÓN A LA CIRCULACIÓN (61,23-65,17; 55,38-59,15)

Marx ha efectuado, previamente, un pasaje del nivel de la circulación al de la producción (flecha *e* del esquema 6), y el último paso había sido el pasaje del valor al trabajo (flecha *d*). Habiendo llegado a la vida y al trabajo vivo no cabe sino el retorno. Este movimiento pasará del nivel de la producción (el valor) a la cuestión del precio y el dinero nuevamente (circulación).

El primer camino, era un ir de la categoría compleja (dinero) a las más simples (mercancía, valor, trabajo vivo). Ahora, cumpliendo lo ya pensado en el *Cuaderno M* sobre el método, se irá de lo simple (el valor) a lo complejo (el precio). Como vemos, se va cumpliendo un cierto “orden” metódico en el uso de las categorías. Se manifiestan así los movimientos esenciales de sus meditaciones nocturnas en el otoño londinense.

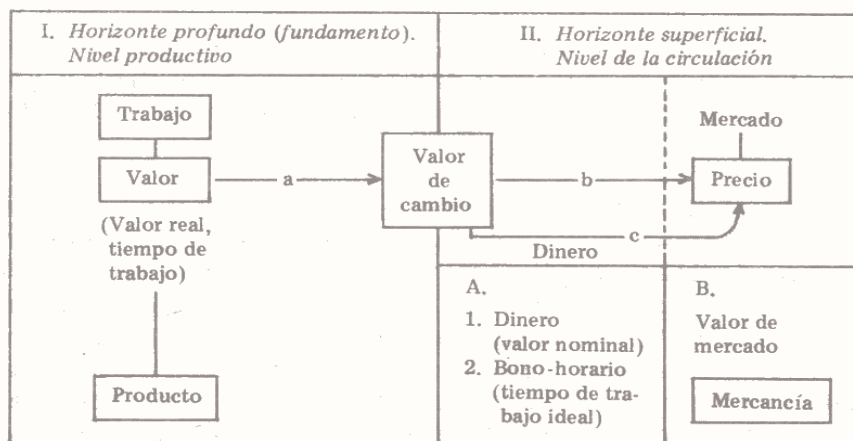
Pero antes de comenzar, querríamos graficar los diversos niveles de profundidad (desde el fundamento a lo que aparece, los fenómenos en el horizonte del “mercado”) (esquema 7).

Cuando se dice, entonces:

“El *precio* es este valor de cambio expresado (*ausgedrückt*) en dinero. La sustitución del dinero metálico. . . por dinero-trabajo. . . equipararía por lo tanto el *valor real*. . . de la mercancía y su *valor nominal*. Equiparación del *valor real* y del *valor nominal*; del *valor* y del *precio*” (61,27-34; 55,41-56,5).

Cuando se enuncia lo citado, podemos comprender que Marx está claramente definiendo niveles de profundidad donde

ESQUEMA 7 DIVERSOS NIVELES DE PROFUNDIDAD



las diversas categorías quedan enmarcadas en un cierto “orden” (de fundamentalidad ontológica). Y todo esto para demostrar con claridad que los proudhonianos quieren eliminar el dinero-metálico (nivel II, A, 1) por el bono-horario (nivel II, A, 2), que en su “esencia” son lo mismo, y que, por otra parte, se lo confunde con el “valor *real*” del nivel fundamental del valor mismo (I).

El punto de partida del argumento de Marx arranca del valor *real* en el nivel de la producción, de los costos de producción, del tiempo de trabajo. Este nivel no es inmediata o directamente convertible al nivel de la circulación, del precio, de la oferta y la demanda, del valor de mercado, del valor nominal. En el fondo Marx se refiere a la “ley de la productividad creciente” (de la que ya hemos hablado antes):

“La depreciación constante de las mercancías. . . resultaba de la ley de la productividad creciente del tiempo de trabajo, de las perturbaciones en el propio valor relativo generadas por su principio inherente, o sea por el tiempo de trabajo” (64,9-14; 58,11-15).

La productividad creciente —como se verá más adelante— dice relación a la tecnología, es decir, baja del valor real del producto en cuanto se gasta menor tiempo de trabajo en su

producción. Es así el valor el fundamento de todo el discurso de Marx. En efecto:

“El *valor* [el valor real de cambio] de todas las mercancías. . . está determinado por sus costos de producción, en otros términos, por el tiempo de trabajo requerido para su producción” (61,23-26; 55,38-41).

No se trata de un “tiempo de trabajo” efectivo –el que gasta este trabajador, ahora, aquí–, se trata en cambio de un tiempo de trabajo *medio* durante un largo período de años (el de la productividad *media*). Este tiempo medio determina un “valor *medio*”. De todas maneras el valor medio nunca es el valor de mercado inmediatamente convertible. Se necesita una mediación, un tercer elemento indirecto que permita el pasaje del nivel fundamental (productivo) al nivel superficial (de la circulación). Por la ley de la productividad creciente el valor medio real siempre disminuye; por la oferta y la demanda los precios siguen fluctuaciones propias del mercado. Nunca pueden coincidir o identificarse valor y precio. El “bono-horario” proudhoniano quería ser al mismo tiempo, idéntica e inmediatamente valor-precio:

“Dado que el precio no es idéntico al valor, el elemento que determina el valor –el tiempo de trabajo– no puede ser el elemento en el que se expresan los precios, ya que el tiempo de trabajo debería expresarse al mismo tiempo como lo determinante y lo no-determinante, como lo igual y lo no igual a sí mismo” (64,40-65,1; 58,39-45).

O de otra manera, y como “diría Hegel” –comenta Marx:

“. . .no mediante una identidad abstracta, sino mediante una constante negación de la negación, o sea, de sí mismo como negación del valor real” (62,16-18; 56,27-29).

La “identidad abstracta” de valor-precio es imposible. Muy por el contrario el precio (negación o posición superficial del valor) es negado cuando se hace referencia a su fundamento (el valor) pero mediado: dicha mediación no puede ser lo que determina al valor mismo (el tiempo de trabajo), sino un tercero: el precio monetario, el dinero, el valor nominal

(flecha *c* del esquema 7). Este *tertium* no puede ser el tiempo de trabajo, además, porque “el tiempo de trabajo existe como medida de valor sólo idealmente (*ideal*), [y] no puede servir materialmente (*Materie*) de confrontación de precios” (65,1-3; 58,45-59,2). El dinero será, exactamente, la “existencia material (*materielle Existenz*)” (65,4-5; 59,3-4) de esta relación (entre el valor, valor de cambio y precio.⁵ El dinero es mediación material que no se confunde con el tiempo de trabajo. Por el contrario, el “bono-horario” pretende representar al tiempo de trabajo inmediatamente, al valor real mismo, pero en realidad es un tipo de dinero, sin las ventajas del dinero.

Como puede verse, el argumento de Marx parte siempre del nivel profundo (el valor) y asciende hacia la superficie (el precio). Entre ambos se encuentran dos mediaciones: una, la determinación del valor mismo (tiempo de trabajo), y otra la del precio (el dinero). Son cuatro momentos diversos que no pueden identificarse, ya que son inmediatamente inconvertibles –aunque son convertibles mediatamente.

3.4. INICIO DEL DISCURSO DEL MISMO MARX (65,18-72,21; 59,16-65,26)

De pronto hay como un cambio de tipo de discurso. Pareciera como si Marx se olvidara de los proudhonianos y “arrancara” velozmente con su propio discurso. Ahora comienza un camino propio; ahora echa mano de sus propios ejemplos, siempre simples y pedagógicos, para ir de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto. En realidad saca las conclusiones, constructivamente, de la crítica dirigida contra Darimon.

⁵ El concepto de “existencia (*Existenz*)” en Hegel tiene, como para Marx, una precisión clara y filosófica. En la segunda sección del segundo libro sobre “La doctrina de la esencia” de la *Lógica* de Hegel (cf. esquema 39, en los apéndices finales de este comentario), en su capítulo I sobre el fenómeno, se trata la cuestión de la “Existencia” (B. Aires, Hachette, 1968, pp. 423ss.; *Werke*, Frankfurt, Suhrkamp, t. VI, pp. 125ss.). La “existencia” es el carácter de una “cosa” que aparece, que es fenómeno, que se funda en la esencia como la identidad de la diferencia. De esta manera el “dinero-metálico” es la aparición existente cósmica, del “valor” como su fundamento.

Marx intenta clarificarse a sí mismo sobre una distinción que, de todas maneras, no llegará todavía en estas líneas a su formulación definitiva (ni conceptual ni nominalmente). Se trata de la diferencia entre la existencia *natural* (después serán las cualidades materiales del producto y el “valor de uso”) y la existencia *social* o económica (después será el “valor de cambio”, o simplemente el valor *en general*):

“La mercancía, o mejor el producto o instrumento de producción debe distinguírsele de sí mismo como valor; [además] como valor (*als Wert*). . . es distinta de sí misma que ella misma como producto (*als Produkt*). Su cualidad como *valor* no sólo puede, sino que al mismo tiempo debe adquirir una existencia (*Existenz*) distinta de la de su existencia natural (*natürlichen*). . . Como valor ella es universal, como mercancía real (*wircklichen*) es una particularidad. Como valor es siempre intercambiable; en el cambio *real* sólo lo es cuando satisface ciertas condiciones particulares” (66,12-39; 60,6-30).

Puede nuevamente verse el doble nivel: lo real, material (que cumple necesidades, satisface), “*como* producto” (en realidad “*como* satisfactor”), lo natural. El horizonte del valor, de la universalidad, de lo económico. “Como valor la medida de su intercambiabilidad (*Austauschbarkeit*) está determinada por ella misma” (66,39; 60,30-31); mientras que en su “existencia natural”, como producto, es objeto material de una necesidad.

Marx denomina a estas diversas “posiciones” de la mercancía “formas de existencia” (*Existenzformen*) (66,33-34; 60,25), y descubre “una doble existencia” (66,27; 60,19).

Debemos aclarar, desde ya, que en realidad deberían descubrirse *tres* formas de existencia:

a] La forma *pragmática* o útil de existencia de una cosa, en cuanto es satisfactor de una necesidad (necesidad-objeto-consumo). b] La forma productiva (*poiética*) de existencia de una cosa producida por un productor (falta de-producción-producto-uso). c] La forma económica de existencia de una cosa como mercancía (portadora de un valor de cambio).

Marx unifica siempre (hasta en *El capital*) las dos primeras formas *a* y *b*.

Pero aún ante la mercancía como producto (y como satis-

factor) y la mercancía misma como valor, la cualidad *de valor* de la mercancía cobra una existencia propia:

“Su valor debe poseer también una existencia cualitativamente distinguible de ella, y en el intercambio real esta posibilidad de existir separadamente debe devenir una separación *real*” (66,20-23; 60, 14-16).

La existencia separada es el dinero. Por su parte el dinero tiene también dos formas de existencia: en la representación, en la mente, en la idea, en el símbolo o signo (que puede expresarse o no en la moneda papel), y en una materia, una cosa, una mercancía:

“En cada instante. . . transformamos las mercancías en signos de valor, las fijamos como simples valores de cambio, haciendo *abstracción* de su materia. . . En el papel o mentalmente esta metamorfosis se efectúa por simple abstracción; pero en el cambio real se precisa una *mediación* (*Vermittlung*) real, un medio, para poner en acto esta abstracción” (67,9-16; 60,43-61,4).

Esta existencia autónoma del dinero es lo que le permite presentarse a los productores “como un poder (*Macht*) externo a los productores e independiente de ellos. . . Una relación extraña a los productores” (71,37-42; 64,44-65,4).

Marx puede ahora resumir el “pasaje” dialéctico ascendente que ha venido practicando en toda su argumentación:

“El producto *deviene* (*wird*) mercancía; la mercancía *deviene* valor de cambio; el valor de cambio de la mercancía es su cualidad inmanente de dinero (*Geldeigenschaft*); esta cualidad suya de dinero se separa de ella como dinero, adquiere una existencia social universal, separada de las mercancías particulares y de su forma de existencia natural” (72,11-16; 65,17-21).

Puede observarse en ese “devenir” (el *Übergang* hegeliano) el pasar de una “categoría” a otra: del producto a la mercancía, de la mercancía al dinero. Son los dos primeros pasos de su discurso dialéctico (tanto en la *Contribución* de 1859 como en *El capital* del 67). Para Marx, como podemos verlo, tanto el producto como la mercancía o el dinero son “formas” de existencia. La “forma” es “forma de *aparición*”. La *determi-*

nación indica un momento de la constitución de la cosa (sea o no en su esencia); mientras que la *forma* es la determinación en relación con una conciencia a la que la determinación aparece, se presenta, es fenómeno. En el “mundo” –como totalidad de lo que aparece según la *Lógica* de Hegel– de las mercancías el dinero es una “forma” de aparición del valor. El valor (detrás del producto, mercancía o dinero: sus tres “portadores” o *sujetos* materiales) es el horizonte fundamental de todo este discurso. Se nos decía:

“El valor de la mercancía es distinto de la mercancía misma. . . Valor es no sólo el carácter intercambiable de la mercancía en general, sino la *intercambiabilidad* propia de la mercancía” (65,28-32; 59,26-28).

El satisfactor como satisfactor de una necesidad es *útil*. El producto como producto es portador del carácter de la *productividad* (o el hecho de haber sido producido). La mercancía como mercancía (es decir, como valor) porta la cualidad general de la *intercambiabilidad*. La “intercambiabilidad” es portada realmente por la mercancía como fundamento del valor de cambio; es conceptuada mentalmente como “medida” de otro valor (como equivalente general); se concreta materialmente en el dinero metálico. Tiene entonces la intercambiabilidad tres formas de existencia: como *realidad*; como *signo*, símbolo, representación o forma ideal; como *materia*.

Desde ahora en adelante el discurso de Marx camina “sobre sus propios pies”. La crítica a Darimon ha quedado atrás, como pretexto, y se trata ahora de continuar la profundización y el despliegue de un método dialéctico que irá construyendo, en orden, las categorías necesarias para dar cuenta de la realidad.